

El Pabellon Cubano

ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

FUNDADOR, EMILIO ARTAVIA — DIRECTOR, FRANCISCO CHAVES MILANÉS

AÑO II

San José, domingo 4 de Abril de 1897.

NÚMERO 89

CONDICIONES

Saldrá los domingos.
Suscripción mensual 50 cts.
Avisos, precio convencional.

ADMINISTRACION

Avenida C. Nº 50 — Apartado, 219.

AGENTES.

San Salvador, F. Mixco y G.
Managua, Fernando Clavijo.

PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO.

Cuerpo de Consejo en Costa Rica:
Presidente, don Santiago Güell.
Secretario, don Francisco Chaves M.
Dirección: Apartado 363.

CLUBS

establecidos en la República para
auxiliar la independencia Cubana
SAN JOSE.

Club de sras. *Hermanas de María Maceo*
Presidenta: señora María C. de Maceo.
Secretaria: señorita Teresa Antunez E.
Club *Hermanos Maceo*.

Presidente: don Santiago Güell.
Secretario: don Gregorio Santisteban.

Club *General Maceo*.
Presidente: don Prudencio Odio.
Secretario: don Joaquín Vaillant.

Club *Costarricense José Martí*.
Presidente honorario: D. Joaquín Alsina.
Presidente efectivo: D. Guillermo Obando.
Secretario: D. Inaí Mannel Rodríguez.

Club *Obrero El Pabellón Cubano*.
Presidente: don Emilio Artavia.
Secretario: don Emilio Montes de Oca.

Club *Infantil Recuerdo á Martí*.
Presidenta: señorita Julia Pérez.
Secretaria: señorita Ana María Moya.

SAN MARCOS
Club *General Francisco de Miranda*.
Presidente: don Marcelino Valverde.
Secretario: don Juan María Esquivel.

HEREDIA
Club *Herediano El Grito de Yara*.
Presidente: Lc. don J. Federico González.
Secretario: don Nicolás Hidalgo.

ALAJUELA.
Club *José de la Luz y Caballero*.
Presidente: don Tranquillino Chacón.
Secretario: Lc. D. Juan Pérez Cisneros.

GRECIA.
Club de señoras *Agramonte*.
Presidenta: doña Eulogia R. de Maroto.
Secretaria: señorita Adelina Vega.

Club *Carlos Manuel*.
Presidente: don Pedro Barahona.
Secretario: don Emilio Serrano.

SAN RAMÓN.
Club *Bolívar*.
Presidente: don Luis Rodríguez.
Secretario: don Florentino Lobo.

PUNTARENAS.
Club *Mariscal Sucre*.
Presidente: don Miguel H. Céspedes.
Secretario: don U. Fonseca.

NICOYA.
Club de señoras *Cubanas y Ncoyanas*.
Presidenta: doña Cecilia de González.
Secretaria: doña Elena V. de Crombet.

Club *Crombet Borrero*.
Presidente: don Rafael V. Milanés.
Secretario: don Diego Castillo.

CARTAGO.
Club *Punta Brava*.
Presidente: D. Alejandro Guzmán.
Secretario: don Manuel V. Blanco.

PARAÍSO.
Club *Maceo Resucitado*.
Presidente: Presbítero don Juan Garita.
Secretario: don Raimundo Solano.

MATINA.
Club *Cuba Libre*.
Presidente: don Pablo Pérez.
Secretario: don Edgar P. de Arce.

LIMÓN.
Club *Brigadier Crombet*.
Presidente: don José Arrasty.
Secretario: M. A. Bos.

EL PABELLON CUBANO

EL SEPARATISMO CUBANO IX

Al discutirse el proyecto Maura la soberbia de los integristas antillanos encontró ocasión oportuna para reafirmar, con su habitual insolencia, á la faz del pueblo cubano, el ruin concepto de la soberanía que ha guiado inalterablemente en su conducta y en sus pretensiones á los rapaces señores del feudo colonial: concepto ambicioso, agresivo, tiránico, insultante y que, por la bajeza de la condición de los hombres que lo abrigan y sustentan, parece ser el renacimiento atávico de los instintos brutales y la feroz codicia de los soldados famélicos de la conquista.

La soberanía, en efecto, para tales gentes no ha significado nunca un poder previsor y justiciero, superior á todos y atento siempre á las necesidades del bien público y á la conservación de la paz y al imperio de la ley, sino que ha significado un poder parcial y opresor, encargado únicamente de provocar con sus demasías las alteraciones del orden público para proporcionarse el placer de ahogar en sangre á los rebeldes, representante celoso y omnipotente de los intereses de las granjerías de los explotadores de la colonia, guardián airado y suspicaz de la supremacía política de la minoría forastera, que después que engendra el odio lo castiga como un crimen y que ha llegado á creer, en fuerza de oírlo repetir, que es nuestra acreedora y lo será perpétuamente hasta la consumación de los siglos, por habernos dotado de una civilización, de la cual no hay ni el más remoto vestigio en sus miserables aldeas y de una lengua que estropea de continuo con sus absurdos provincialismos, y de una religión que escarnece sistemáticamente con sus inmundas blasfemias.

Que los que medran y triunfan á la sombra del absurdo sistema colonial español, se esfuercen por sostenerlo y revuelvan el cielo y la tierra para impedir que lo altere la

más leve modificación, es fácil comprender por la natural inclinación de los hombres á resistir toda mudanza en el orden de cosas con el cual están bien hallados; pero lo que no tiene fácil ni tal vez posible y racional explicación es la espontaneidad con que la nación hace suya la causa odiosa de los foragidos coloniales y la fiera decisión con que, al primer amago de revuelta, se apresta á sacrificar la parte mejor y más florida de su población y lo más saqueado de su hacienda, para defender un régimen absurdo, que no puede dar de sí más que odios y desventuras y guerra.

Ya cuentan con esta inconcebible cooperación los perversos politiquillos que á nombre de España estrujan y saquean á las colonias y llenan de rabia el corazón de sus hijos, y ya saben que pueden agotar hasta saciarse todas las combinaciones del fraude y pueden acometer, sin escrúpulos, las más arriesgadas empresas aunque provoquen la desesperación de los colonos ultrajados, porque cuando éstos tiren de la espada y prefieran virilmente los infortunios de una guerra sin cuartel á la ignominia de una paz sin honor, ya se encargan de restablecer el orden los batallones peninsulares y nunca han de faltar para recibirlos y obsequiarlos unos cuantos cajones de tabacos mal torcidos y unas cuantas coronas de flores de trapo.

Es dudoso que cuando termine el siglo que está concluyendo, conserve España todavía alguna de sus colonias; pero si la conservara y quisiera mantenerla sosegada y afortunada, á la sombra de su pabellón, tendrá que cambiar sus procedimientos de gobierno, y quizás sea el medio mejor para asegurar la paz obligar á sostener el orden público, á costa de su sangre y de su caja, á ese aborrecible partido español que en todas las dependencias nac y florece como una planta de maldición.

A. CABALLERO.

HIDALGUÍA Y NOBLEZA

La sorpresa por los agentes del Gobierno español de varios paque-

tes de correspondencia que del campo patriota mandaban á Santiago de Cuba por el ferrocarril de Sabana-Caimán y Maroto, ha sido causa de numerosas prisiones, cuyas consecuencias no pueden preverse, dada la sed de sangre que muestran tener los sicarios del corrompido Gobierno de España.

Entre las personas que han sido presas figura la señorita doña Mariana Flamandt, hija del apreciable caballero, Doctor don Eugenio Flamandt, por el único delito de que entre las cartas sorprendidas figuraba una que su novio, don Tomás López, le escribía desde las filas del ejército cubano donde cumple sus deberes de patriota. En vano el Doctor Flamandt ha invocado sus derechos, como súbditos franceses que son él y sus hijos, como en vano han sido sus ruegos como padre de que le permitan estar en la cárcel en unión de su hija, para servirle de protector y amparo contra las brutalidades de que pueda ser víctima por parte de la ignoble canalla de alcaides y carceleros. Lo único que se le ha permitido, como un singular favor, es que la pueda ir á ver una vez por semana, y siempre delante de un empleado del Gobierno á fin de que entre ellos no pueda haber comunicación alguna.

Así es como los españoles en Cuba dan pruebas de la hidalguía y nobleza de que tanto blasonan; si; nada se economiza tratándose de vejar á la sociedad cubana; todo les parece bueno y permitido para afrentar á los hijos de Cuba.

Todo eso es un mal; pero venga en buena hora como acicate á la venganza; como leña en la hoguera del odio; como oleada que ahogue la piedad en el corazón. Hace tiempo que los actos del Gobierno español están pidiendo que los patriotas de Cuba lancen una proclama como la de Bolívar, y hagan la guerra de exterminio, sin compasión, sin generosidades: guerra á muerte, llevando el terror á todas partes con el machete y la dinamita.

EL FRACASO COLONIAL DE ESPAÑA LA ESCLAVITUD

POR ENRIQUE JOSÉ VARONA.

Con el propósito de aligerar el yugo de los indios—así lo dijeron sus filantropos,—trajeran esclavos de África á las tierras de América ya esclavizadas. Llenaron así los huecos que iba dejando la horrible mortandad de los indí-